

Memoria de Título de Periodista, Universidad de Chile  
**CRÍTICA MUSICAL EN CHILE DURANTE 1993 Y 1998. BASADO EN  
LAS REVISTAS *ROCK & POP* Y *EXTRAVAGANZA!***

Felipe Mardones Vegas  
Año 2009

Reseña por **Claudia Lagos**

El texto de Mardones da cuenta de una preocupación por el rol del periodismo, en general, y de los periodistas, en este caso particular de la crítica musical, así como también del texto y contexto que marcan dicha labor.

El trabajo desmonta la impresión -más o menos generalizada- que durante los '90 se habría profesionalizado la crítica musical y el periodismo cultural. Básicamente, dicho desmonte lo consigue el autor documentando y probando la preeminencia de una crítica musical impresionista, ciega al producto cultural y al "circuito" industrial en el que se instala, y donde lo que prima es una mirada superficial (descriptiva) y anecdótica, desvinculada del contexto que lo produce. El énfasis es que dicha práctica "crítica" está articulada en torno al mercado y el consumo más que al mundo de lo cultural.

Al mismo tiempo, y como producto de la trayectoria analítica y crítica propuesta, el autor recuerda y reivindica el lugar y la función de la crítica en tanto posibilidad de poner en tensión las estructuras hegemónicas de una sociedad determinada. El problema no es menor. En la medida que la crítica se concentra en la obra y, con ello, la ensimisma, se descontextualiza. Con ello, se omiten los ribetes problemáticos que emergen a partir de los contextos de los textos (discos). El contexto problematiza la obra, el autor y al crítico mismo. Tal como documenta el trabajo que reseñamos, es algo que no aparece en los medios analizados durante el período estudiado. O, en otras palabras, la producción musical entre 1993 y 1998 podría haberse dado en cualquier parte y podría haber sido significado y resignificado por cualquier público y en todos los casos, habrían resultado miradas y análisis similares, si nos guiamos por la crítica cultural -musical- de la época.

Además, la propuesta de Mardones es una mirada absolutamente pertinente para abordar otras dimensiones de la producción cultural y del funcionamiento en torno a las obras en un contexto donde prevalece el mercado.

Una de las críticas citadas por el autor dice: “Las influencias son vergonzosamente obvias”, a propósito de un disco de Aterciopelados. La pregunta que cabe al lector es “¿y qué? Qué importa las influencias que tenga un disco”. Es evidente que no hay producto cultural puro y recién nacido, sin referencias. Y la música, en general, y un disco, en particular, no escapa a ello. En ese sentido, es muy valiosa la mirada crítica a la crítica, valga la aparente redundancia, que hace el autor. El recorrido por la crítica musical durante los '90, a partir del análisis de los dos medios periódicos que son considerados referencia del género para la época, no sólo nos habla del hacer crítico; de la prensa de espectáculos en un período determinado. Nos habla, también, del contexto del cual no nos habla la crítica criticada. Y ahí aparece el prejuicio. El estereotipo. La desvalorización a lo latino como si fuera solo “un *collage* o pastiche” (p. 65). Si, mal que mal, Latinoamérica es el continente del barroco, de la mixtura, del mestizaje, de las culturas híbridas, como dice García Canclini. Y la música no escapa ni ha escapado a ello. La omisión o desaprobación de ello por parte del ejercicio crítico musical durante los '90 es una muestra también de la miopía del periodismo que el trabajo que acá evaluamos analiza.

Las críticas impresionistas, “sustentadas” en la experiencia personal, el énfasis en la anécdota o en la biografía de cantantes o grupos musicales parecen ser prácticas que no solo caracterizan la prensa musical, sino que el resto de las prácticas culturales y, por ello, el texto que analizamos resulta del todo pertinente y con una potencialidad que lo excede.

Otro producto más de una transición inconclusa: la eterna promesa del destape que nunca se materializó, en este caso, en la cultura y la música.

Finalmente, en lo que se refiere a estilo, no estoy segura que la primera persona singular sea la más pertinente para la propuesta que acá evaluamos. Es, tal vez, un recurso estilístico totalmente válido sobre todo si se trata de una propuesta hacia la labor de la crítica y, sobre todo, del crítico (en este caso, de música). Sin embargo,

también es una alternativa que recurre a nivel formal a estrategias discursivas y narrativas similares a las criticadas.

Del mismo modo, el autor hace constante referencia al contexto político, social y económico del período revisado, la transición política. Sin embargo, el análisis propuesto da por sentadas dichas referencias y el autor no las transparenta. Evidentemente, apunta a un público enterado y, al mismo tiempo, nuevamente se ensimisma en el objeto y en el estudio. Lo mismo ocurre con la omisión respecto de cualquier referencia al momento económico que caracteriza el contexto del período analizado: se trata del boom económico y de crecimiento de Chile, la ilusión de la plata dulce, la aspiración a transformarnos en país desarrollado. Y esa borrachera no escapó a la industria de la música, y su crítica incluida.